



La lírica femenina andalusí del siglo XI: ¿decadencia o florecimiento?

The 11th century feminine Andalusian lyric: decline or flourish?

Omaiza KHORDJ *, Universidad de Ibn Badis Mostaganem Argelia.
omaiza.khordj@univ-mosta.dz

Información del artículo

Recibido el: 21-05-2021

Aceptado el: 27-04-2024

Fecha de publicación: 26-12-2024

Resumen

Palabras clave

Al Ándalus,
poetisas,
hispano-árabes ,
lírica,
siglo XI.

La presencia de la figura de la mujer en el itinerario literario manifiesta un importante cambio a comienzos del siglo XI. El presente artículo tiene como objetivo principal analizar la realidad de la literatura hispano-árabe medieval, escrita por la mujer andalusí durante la época decadente de los Reinos de Taifas. Así como, estudiar el estatus de la lírica andalusí femenina en este periodo. Por ello, intentamos exponer sus relevantes aportaciones literarias, esbozando sus aspectos de renovación y creación. Los resultados indican que dichas poetisas ejemplares han dejado sus notables huellas en el ámbito literario hispano andalusí medieval.

Keywords

Al Ándalus,
poets,
hispano-arabic,
lyric,
11th century

Abstract

The woman figure presence in the literary itinerary accrues an important change at the beginning of the 11th century. The main objective of this article is to analyze the medieval Hispano-Arabic literature reality, written by Andalusian women, during the decadent period of the Taifas Kingdoms. As well as, investigate the feminine Andalusian lyric's poetry status, in this period. From there, we sought to present their relevant literary contributions, outlining their renewal and creation aspects. The results indicate that these exemplary poets have left their notable marks on the medieval Hispanic-Andalusian literary sphere.

* Autor correspondiente

Introducción

La presencia de la figura de la mujer en el itinerario literario de al-Andalus manifiesta un cambio muy significativo a comienzos del siglo XI. Durante este período decadente de los Reinos de Taifas, marcado por las guerras civiles, la literatura andalusí empezó a tomar nuevos paradigmas vinculados con los predominantes y prolongados cambios socio-políticos y culturales. Justamente, esta nueva situación influyó profundamente en la producción literaria femenina, de modo que apareció un gran número de mujeres escritoras que cultivaron el género lírico, transmitiendo sus experiencias, emociones y diferentes pensamientos.

En virtud de lo dicho anteriormente, nuestra investigación trata de revisar la originalidad y la novedad de la literatura femenina hispano-árabe durante la época declive de los Reinos de Taifas. De ahí, el propósito de nuestro estudio se plasma en la siguiente problemática: ¿Cómo estaba el estatus de la poesía femenina en al-Andalus durante la era de los Reinos de Taifas?

Asimismo, intentamos responder a las específicas preguntas siguientes: ¿El pulso de la poesía femenina andalusí decayó durante este siglo igual que la situación socio-política? ¿En qué consisten los aspectos de creación y renovación? ¿Pudo la

poesía andalusí femenina, cultivada en el siglo XI, dejar sus huellas en el ámbito literario andalusí medieval?

Para responder a la cuestión planteada hemos seguido una metodología ecléctica basada en el estudio comparativo analítico con el objetivo de exponer las aportaciones de las poetisas a la literatura andalusí durante el período que representa una complejidad interna y mayor importancia en la historia de al-Andalus. Además, pretendemos desvelar las claves temáticas y estéticas de los géneros líricos femeninos, esbozando sus aspectos de renovación y de creación. Y por ende, exponemos las especificidades que contribuyeron en la prosperidad de la poesía femenina andalusí.

1. Contextualización de las poetisas

Después de la caída del Califato de Córdoba en al-Andalus, empezó un nuevo período, llamado históricamente el régimen de *los Reinos de Taifas*¹. Para la historia de la España musulmana, el siglo XI representa el profundo contraste de serios conflictos políticos y sociales, mientras que paralelamente marca un notable interés a la literatura, y sobre

¹ A partir de la muerte del caudillo Almanzor se inicia una etapa de crisis e inestabilidad caracterizada por las luchas permanentes entre los diferentes grupos andalusíes: bereberes, árabes y eslavos, que perduró veinte años. Estas guerras civiles acabaron con el unido Califato de Córdoba en el año 1031 dando lugar al surgimiento de múltiples reinos separados en las tierras de al-Ándalus, llamados Reinos de Taifas.

todo a la poesía, que era el punto central de toda la vida intelectual de los andalusíes, en que pasó a ser un medio de comunicación y un arma de defensa. Los veintiséis estados independientes fueron también centros de actividad cultural y literaria. De hecho, los nuevos soberanos, a pesar de su crisis política y económica, buscaban hacer de sus consejos un foco cultural incomparable, en que reinaba una gran rivalidad entre ellos, proporcionando un mayor interés y gran aliento material a los mejores literatos a fin de emular y reproducir los hábitos de los califas omeyas desaparecidos.

En aquel momento, igualmente las poetisas andalusíes asistieron a un nuevo modo de vida en que formaron parte de este próspero ambiente literario, disfrutando de todos los beneficios brindados por sus reyes. Además, la descentralización del saber cordobés en las diversas taifas y la convivencia entre las tres culturas musulmanas, cristianas y judías en al-Andalus durante este siglo, proporcionaron a dichas literatas andalusíes una mayor libertad, igual que las mujeres cristianas y judías, por lo tanto la mujer musulmana se capacitó para competir con los hombres en cuanto a su cultura, saber y cortesía, ocupando una alta posición en la sociedad andalusí. Al mismo tiempo, dichas mujeres empezaron a independizarse del

régimen de austeridad bastante estricto de la vida califal, logrando superar un poco sus limitaciones sociales, sobre todo las mujeres pertenecientes a la clase popular tenían la oportunidad de vivir una vida lujosa y participar en los nuevos consejos literarios de los reinos de taifas, que antes eran limitados a las mujeres cortesanas.

Por consiguiente, al albor del siglo XI apareció un número importante de mujeres procedentes de diferentes orígenes y clases sociales que recurrieron a la poesía, recitando sus versos públicamente en las veladas literarias. En muchos casos la mujer andalusí era la poetisa y la dueña del salón literario.

En consecuencia, el número de las poetisas andalusíes aumentó significativamente en el siglo XI. Sabiendo que de las treinta y cuatro poetisas andalusíes mencionadas por los historiadores en las fuentes tanto árabes como occidentales,² destacamos a quince poetisas con reconocido nombre pertenecientes al periodo de las taifas. De ahí, notamos que el grupo de las autoras durante esta época era más numeroso que las épocas tanto anteriores como posteriores. Además, si comparamos a dichas poetisas con sus coetáneas poetisas que vivían en los reinos cristianos europeos, la superioridad de los reinos de taifas en cuanto a la

² Véase: Garulo, Teresa, (1992), *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*. Hyperion, Madrid.

producción lírica femenina resulta obvia.

En efecto, entre las poetisas que vivían y creaban su lírica andalusí durante este siglo, nombramos a Wallāda bint al-Mustakfī, Muḥya bint at-Tayānī al-Qurṭubiya, Qasmūna bint Ismā'īl al-Yahūdī, Nazhūn bint al-Qalā'īya, Buthayna hija de Al-Mutamid, Al-Abbadiya, Umm Ala' bint Yūsuf al-Hiyariya al-Barbariya, Gayat al-Muna, Umm al-Kiran bint al-Mutasim, Al-Ghassaniya al-Bayaniya, Umm al-Ala bint Jusuf al-Hiyariya, Hamda bint Ziyad al-Muaddib, Zineb Bint Farwa almeria, Meriem Bint Yakub al Ansari y Safia Bint Abd Allah. (Bouflaga, 1995:271)

2. Géneros líricos femeninos durante las taifas

El siglo XI, uno de los más fecundos en el cultivo de la lírica hispano-árabe, no podía ser menos importante en cuanto a la producción literaria femenina. La poesía femenina tuvo su propio mundo igual que la poesía varonil, dado que ambos géneros tuvieron varias veces una visión diferente en lo que concierne la interpretación de los sentimientos y las experiencias. Por lo tanto, la producción cultivada por dicha generación de poetisas andalusíes se varió entre panegíricos, autoalabanzas, poemas amorosos, poemas satíricos y otros descriptivos. A continuación veamos con más detalles la evolución de dichos

subgéneros femeninos más importantes.

2.1. La poesía amorosa

Durante la época de las taifas sobresalieron abundantes voces femeninas que mostraron un cierto conocimiento a las convenciones de la poesía amorosa o *gazal*, gracias a varios motivos, entre ellos: la inclinación de la mujer hacía el amor, su mayor libertad y la belleza extrema de la naturaleza. Por lo tanto, este género se dividió en dos corrientes igual que la poesía amorosa varonil, el amor espiritual y el amor sensual o erótico.

De manera que las mujeres que cultivaron poemas del primer género el amor espiritual o *al-Jubbal-'udhri*, expresaban sus profundas y castas emociones por el amante, idealizando sus tiernos sentimientos. Pongamos a modo de ejemplo este fragmento de Umm al-'Alā' bint Yūsuf al-Ḥiṡāriyya:

Todo lo que viene de vos es
bueno
y vuestra gloria adorna al
tiempo;
los ojos inclinan a miraros
y vuestra mención endulza los
oídos;
quien vive sin vos, vive
engañado
si espera conseguir sus deseos.
(Rubiera, 1990:121)
Al-Ḥiṡāriyya, a través de este
panegírico, se permitió expresar sus

sentimientos de amor, tristeza y soledad, idealizando sus sentimientos de enamoramiento, sin aludir a sus asuntos de intimidad y de erotismo, al contrario de muchas poetisas de su época. Por ello, los andalusíes la identificaron por el nombre de “la poetisa noble o gloriosa”. En otras ocasiones, dicha autora usaba un talante suave y armonioso al oído, comparando sus placeres hacia el amor con su deseo al vino que solía ser presente en las reuniones y los encuentros amorosos. Valga como ejemplo los versos siguientes:

Si no fuera porque el vino, es
rival del amor y el canto.
Juntaría sus copas y reuniría,
todas las causas del deseo.
(Rubiera, 1990:122)

Asimismo, Al-Ghassaniya mediante un famoso prelude amoroso de un largo panegírico, expresó indirectamente su amor al príncipe *Jayran al-Amiri*, quejando la desgracia de su separación:

¿Te entristece que digan: han
partido los palanquines de las
mujeres?
¿Cómo podrás soportarlo, ay de
ti, cuando se vayan?
No hay más que muerte a su
partida, y si no, una resignación
como acíbar y tristeza; la vida
era dulce,
bajo la sombra de su presencia,
y el jardín de la unión amorosa.

el más fragante perfume;
¡Qué felices noches en las que
no temía a los reproches por la
pasión,
ni me asustaba que hubiese
huida
a nuestra unión!
¡Ojalá supiera, ahora en la
separación,
si todo será después como fue
antes! (Rubiera, 1990:98)

El mismo caso ocurre con Zineb, hija de Farwa almeriense, la más atrevida de las poetisas, fue enamorada de un primo suyo, al que dedicaba sus versos, confesándole su gran amor y su dolor por la imposibilidad de su encuentro, diciendo:

¡Detente un instante, para que te
diga lo que yo siento!
Los hombres no se preocupan
del amor que sienten,
aunque mi pasión está por
encima de la suya.
me basta que mi amante esté
satisfecho y feliz,
y por su amor me afanaré hasta
el final de los días. (Rubiera,
1990:157)

Sin embargo, dicha autora inmortalizó a este joven en otra poesía, expresando su inquietud y temor de su familia, de esta manera: “si supieran la historia de su amor, el castigo sería muy caro” (Bouflaga, 1995:203). De ahí, se destaca que la libertad de algunas poetisas

musulmanas en aquella época era restringida por las tradiciones y creencias de sus familias o etnias, por lo que siempre ellas abordaron el tema del amor casto, aludiendo a sus tradiciones y creencias musulmanas.

Cabe señalar también que la mayoría de las poetisas de esta época cultivaron con frecuencia el segundo género amoroso, nominado “sensual o erótico”, en el que expresaban sus sentimientos y aspiraciones dando primacía al deseo carnal, la relación sexual y la descripción corporal.

En este siglo se destacó la más famosa y atrevida de todas las poetisas andalusíes, la princesa Wallada bint al-Mustakfi que tras la muerte de su padre convirtió su palacio en un salón literario para las reuniones entre eruditos y poetas, donde ofrecía también instrucción en la poesía y el canto a hijas de familias poderosas y a esclavas. Ciertamente, fue conocida por su abundante poesía amorosa refinada y significativa, inspirada de una historia amorosa real, expresada con sinceridad y pasión al poeta el visir Ibn Zaydun. A modo de ejemplo, su famoso poema de metro *tawīl* que escribió en un billete a Ibn Zaydun, en el que Wallada le pidió directamente que esperara su visita por la noche, describiendo sus amores ocultos, exaltando la belleza de su cuerpo:

Cuando las tinieblas se espesen,
espera mi visita,
pues creo que la noche
es la mejor guardadora de
secretos;
lo que siento por ti, al sol
impedirá brillar,
a la luna salir y a las estrellas
correr. (Rubiera, 1990:103)

De igual modo, la poetisa princesa Umm al-Kirām bint al-Mu‘tasim, a través de su poesía se atrevió a revelar su amor secreto al joven Al-Sammar, anhelando su encuentro, a pesar de las restricciones de su padre el rey de la taifa de Almería. Muchos investigadores aseguran la excelencia de su poesía amorosa, entre ellos Al-Maqqari afirma que la princesa *Umm* era muy inteligente y escribía buena poesía. (Nafh, IV: 170). Pongamos por caso los siguientes versos traducidos del árabe al español:

¡Oh gentes! maravillaos
de lo que logra la enfermedad
de amor,
a hacer descender a la luna
de la obscura noche desde los
cielos a la tierra.
Amo de tal manera que si él se
separase de mí,
mi corazón le seguiría.
(Rubiera, 1990:117)

De ahí, se destaca el estilo atrayente y estético de la poetisa, adornado por las figuras retóricas como la personificación de los

elementos de la naturaleza, como por ejemplo en un verso suyo, citado anteriormente, procuraba bajar la luna por su amado. Sin duda, todos los fragmentos poéticos de Umm al-Kirām bint al-Mu‘tasim reflejan una cierta independencia y atrevimiento, a tal punto que se rebeló contra las normas cortesanas de su padre, sin dar cuenta a la gravedad de la situación.

De manera similar, la poetisa Nazhūn bint al-Qalā'iyya fue conocida por su estilo libertino y su atrevimiento verbal. En uno de sus poemas amorosos describió una noche, durmiendo entre los brazos de su amado, en que se atrevió a describir su cuerpo introduciendo unas palabras desvergonzadas. Dicha poetisa solía responder en versos muy tentadores a los hombres que criticaban su poesía o su comportamiento. Por ejemplo su amado el visir de Granada Abū Bakr Ibn Sa‘īd expresó sus celos hacia Nazhūn por su frecuente compañía a los hombres, diciendo en el siguiente fragmento:

¡Oh, tú que tienes un millar de
enamorados y de amantes!
Veo que has dejado ese camino
libre para todo el mundo.
(Gómez, 1978:211)

En seguida, Nazhūn le respondió con un poema amoroso de metro *tawīl* a fin de calmar sus celos:

Tú ocupas, Abū Bakr, un lugar
en mi corazón que a todos los
demás he negado,
¿Por qué acaso he de abrir mi
pecho a quien no sea amigo?
Aun cuando tuviera tantos
amantes como dices, ya sabes
que los buenos musulmanes
ponen siempre en primer lugar
la gloria de Abū Bakr. (Gómez,
1978:212).

Entonces, notamos que en cambio de las poetisas andalusíes y orientales anteriores que temían divulgar sus amores en público, las voces femeninas de las taifas declararon los nombres de sus amantes y describieron las escenas del encuentro con el amado, detallando sus intimidades y lujurias en público.

Dichas poetisas mostraron sus competencias literarias, compitiendo con los poetas elocuentes de su época, en muchas ocasiones completaban con sus propios versos con la misma temática, métrica e incluso rima los fragmentos poéticos predichos por los hombres. Por ejemplo Nazhūn y sus contemporáneas como Wallada e Itimad solían participar en los salones literarios en una especie de juego poético competitivo, que consistía en la improvisación de unos versos, a los que otro poeta debía completar con versos de similar rima y métrica.

Pongamos como ejemplo, la anécdota de la concubina Rumaikiya y el rey poeta de Sevilla Al-Mutamid, mientras que ella estaba en el río Guadalquivir lavando la ropa, escuchó este rey recitando unos versos y rogando a su amigo el poeta elocuente Ben Ammar que completara su poema con otros versos, pero como este poeta tardó en contestar, pronto Rumaikiya improvisó un verso magnífico, completando el poema que había iniciado el rey poeta Al-Mutamid, diciendo: “Loriga magnifica, en efecto, para un día de combate, siempre que el agua estuviera helada.”(Djozy, 1988:118). Así, Rumaikiya mostraba una rapidez y excelencia en sus improvisaciones poéticas, superando la creación poética de Ben Ammar. Gracias a este verso, el rey poeta Al-Mutamid descubrió la elocuencia y las dotes literarias de la concubina, que logró su amor y llegó a ser la dueña del palacio de Sevilla.

A pesar de que el amor de una mujer por otra fue fenómeno extraño en la cultura árabe, algunas poetisas fueron conocidas por su poesía amorosa ilegal, en este siglo era frecuente que algunas mujeres escritoras dedicaban poemas de amor a amantes del mismo género femenino, en que se arriesgaron a publicar sus amores prohibidos desafiando los tabús tradicionales y las normas religiosas, como es el caso

de la princesa Wallada, quien solía escribir poemas de amor a su amiga Muhÿa. Igual que, la poetisa Hamda bint Ziyad al-Muaddib, confesó su amor y deseo a una de sus amigas que estaban nadando en el río, por lo que expresó su fascinación por la belleza de sus tributos, improvisando los siguientes versos:

Las lágrimas revelan mis
secretos en un río donde hay
tantas señales de belleza:
es un río que rodea jardines,
y jardines que bordean al río;
entre las gacelas hay una
humana
que posee mi alma y tiene mi
corazón;
cuando entorna los ojos por
alguna razón,
esa razón me impide a mí
dormir;
cuando suelta sus bucles sobre
el rostro,
parece la luna en las tinieblas de
la noche;
es como si a la aurora se le
hubiese muerto un hermano
y de tristeza se hubiese vestido
de luto.
(Rubiera, 1990:173)

Evidentemente, la libertad de expresión que prevaleció la poesía amorosa de esta generación de escritoras, permitió a muchas poetisas de épocas posteriores la oportunidad de abordar el tema amoroso en sus poemas con más libertad y

atrevimiento. En efecto, después del siglo XI aparecieron poetisas con reconocido nombre que cultivaron este género poético con un tono semejante. Habría que decir que los poemas amorosos de dichas escritoras se distinguieron por su estilo fecundo, lleno de retóricas y expresiones implícitas, además de la elección de términos bastante fáciles y significativos. Según Garulo, son poemas mucho más directos y, sobre todo, carecen de toda complejidad retórica, y producen el efecto de ser casi *impromptus* (1998). Entonces, el tema amoroso con todos sus aspectos fue el subgénero más cultivado a comparación con otras épocas, en que ocupaba el lugar principal en las composiciones líricas femeninas durante esta época.

2.2. El panegírico³

El tema del elogio durante la época de las taifas se extendió a poetisas derivadas de todas las clases sociales, muchas veces encontramos a panegiristas ricas y otras esclavas que elogiaban a sus soberanos, cantando sus hazañas y favores sin esperar ninguna contrapartida. En la mayoría de las alabanzas femeninas exaltaron las cualidades más importantes del alabado como la generosidad, la valentía y la protección de los débiles, de modo que pintaron una auténtica imagen de

la alabanza para transmitir la verdadera figura que identificó al alabado en la realidad.

Siendo así, los temas de los elogios femeninos no tenían ninguna relación con los beneficios personales y las recompensas materiales, ni con los eventos políticos y guerreros predominantes durante aquella época, por eso sus panegíricos eran naturales y carecían de la adulación y la exageración. En este sentido, sus panegíricos dedicados a soberanos, amantes y conocidos eran para expresar las felicitaciones y el agradecimiento por sus virtudes. Esto parece evidente en la alabanza de Maryam Bint Abī'Ŷa'Qūb al-Fayṣulī Al-Anṣārī que se convirtió a una famosa poetisa y maestra de la literatura. Dicha poetisa respondió a los versos panegíricos de su discípulo Ibn al-Muhamad con un panegírico muy significativo, agradeciendo su generosidad, y exaltando la originalidad de su linaje y sus habilidades poéticas incomparables, diciendo:

¿Quién puede disputar contigo
en palabras y obras?
Te apresuras a ser generoso, sin
que se te pida.
Más, cómo no mostrar mi
agradecimiento
cuando has puesto en mi cuello,
collar de perlas,
de gratitud por el pasado?
Me has adornado con alhajas
y aparezco resplandeciente

³ El panegírico o el elogio es un subgénero poético usado para alabar a alguien. Se trata de una enumeración de los méritos y las cualidades del alabado.

por encima de las que no se
adornan con joyas.

Dios te ha concedido un noble
carácter,
dulce como el agua del Éufrates
y un poema de amor.
Tu poesía está llena de
imágenes retóricas
y aparece como el más bello
ejemplo.

Quien tiene como padre a la
afilada espada, no puede
engendrar sino sables y lanzas.
(Rubiera, 1990:91)

Al-Ghassaniya dedicó al
príncipe Jayran al-Amiri, durante sus
dos años de reinado en Almería, una
larga casida de panegírico, traducida
por muchos arabistas.
Desgraciadamente, se conserva solo
su prelude amoroso citado
anteriormente. La poetisa escribió
este panegírico como oposición al
panegírico que improvisó Ibn Darraj
Al-Qastali elogiando al mismo
príncipe.

Más bien, ella se atrevió a
contraponer al gran poeta de su
tiempo con este poema del mismo
metro y la misma rima, inspirando de
los precursores de la poesía oriental
y andalusí, así que su poema se
distinguió por su estilo fecundo lleno
de retóricas y expresiones implícitas
que hacen sus versos más profundos
y originales.

Generalmente, podemos decir
que los panegíricos femeninos no se
sujetan a la metodología de los

panegiristas anteriores, visto que a
veces, sus alabanzas son poemas
cortos que abordan un solo tema, en
que empiezan directamente sin
introducción de otros subgéneros,
mientras que otras veces sus elogios
son variados, de manera que
incorporan distintas piezas, como el
preludio amoroso y la descripción de
la naturaleza. En cuanto a los
términos y estilos de sus elogios son
tradicionales, no se diferencian
mucho de los orientales y andalusíes.
Por cierto, la longitud de los
panegíricos no cambia su valor
temático o artístico. Para muchos
poetas, prolongan los versos de sus
panegíricos cuando tienen la
intención de aludir también a los
defectos, por lo tanto, unos de sus
panegíricos se convierten en una
especie de sátira. A este propósito,
Ibn Rumi afirma que: “la
prolongación en el elogio se puede
considerar una sátira” (Bouflaga,
1998: 198).

2.3. La sátira

La sátira o *Hiğā*, es un subgénero que
evoca la crítica moral en una
composición poética, habitualmente
los poetas lo utilizaron como arma
para satirizar los enemigos y los
rivales.

En la era de las taifas una veta
totalmente distinta constituyó la lírica
satírica, representada por tres
poetisas: Wāllada, Nazhūn y Muh̄ya,
eran unas mujeres elocuentes que se
apuntaban con la espada de su lengua

para defenderse en público de las ofensas y las críticas de los hombres, y de todos los que subestimaron su valor. La libertad de expresión les permitía utilizar la sátira como arma de defensa en las polémicas; de todas formas, usaron el humor a su favor para hacer reír a los hombres, se satirizaban entre sí por los conflictos personales, ridiculizaban los defectos de sus amantes y conocidos, además vengaban de sus enemigos, intercambiando feroces sátiras con hirientes humillaciones, con el fin de revelar las intimidades de la persona satirizada sin miedo ni vergüenza. Conviene subrayar que las sátiras femeninas de las taifas se caracterizaron por una ironía mordaz y expresiones inapropiadas que no encontramos en las sátiras de las poetisas andalusíes que las precedieron en este campo.

Hay que mencionar, además que la fama de Nazhūn se debía a su sátira contra poetas talentosos de su época como Abu Bakr al-Makhzoumi el ciego e Ibn Qazman al-Zajal. Según nos cuenta al-Maqqari (1982), en una reunión de poetas que tenía lugar en la casa del gobernador Abū Bakr Ibn Sa'īd, Nazhūn contestó al-Majzūmī que le provocó con una sátira feroz, con otra sátira más vulgar, a fin de burlarse de su origen humilde, su pobreza y su estado como ciego, por lo que improvisó los siguientes versos fuertes y libertinos,

mientras que se enorgullecía de su talento poético:

Di a ese hombre rastrero unas palabras
que se repitan hasta el día del juicio:
En Almodóvar te criaste,
donde la mierda extiende su perfume,
donde incivilizados nómadas caminan con orgullo,
por eso te enamoras de todo lo redondo;
naciste ciego y amas a los tuertos.
He pagado poema por poema;
por mi vida, ahora dime quién es mejor poeta;
si soy mujer por mi naturaleza mi poesía es hombre. (Garulo, 1988:114)

En seguida, al-Majzūmī que tenía una mala lengua como Nazhūn, y nadie estaba a salvo de su sátira, la respondió acusándola que había una relación sexual entre ellos. Ella sin callarse un minuto, le respondió inmediatamente con un verso más espantoso:

Si fue verdadero lo que dijiste, de algunas buenas épocas.
Entonces mi mención se volvió reprensible, atribuida a cada culpa.
Y me convertí en la cosa más fea, en la imagen de al-Majzūmī. (Al-Maqqari. V: 213)

Lo mismo sucedió cuando Nazhūn vio al famoso zejlero Ibn Qazman vistiendo un ritual amarillo, le dijo refiriéndose al milagro de la vaca amarilla en la historia del profeta Moisés: "Te has vuelto como la vaca de los israelíes, pero no agradas a los espectadores" (Rubiera, 1990:129). Asimismo, dirigió una sátira a un hombre feo que le pidió matrimonio, pero ella le rechazó con un tono ágil pronto a la replica:

¿Quién me defenderá de este
amante antipático,
que no entiende los gestos y los
deseos?
Quiere unirse a alguien que no
le daría
ni siquiera una bofetada;
con una cabeza necesitada de un
cauterio
y un rostro necesitado de un
velo. (Rubiera, 1990:129)

De ahí, se destaca la independencia y la inclinación de la poetisa a la vida de disipación, por lo que sus poemas se consideraban frecuentemente mejores que los escritos de los hombres. Según muchos investigadores casi no existía en la Granada de aquel tiempo poeta más listo que ella para rimar. A este respecto, confirma Garulo "Nazhūn es la única poetisa que hizo observaciones que podrían llamarse feministas, se muestra orgullosa de su

poesía porque, aunque es obra de una mujer, tiene el mismo vigor de los hombres". (1986:111)

Igualmente, la princesa Wāllada fue famosa por sus sátiras que decayeron en lo más profundo del alma de su amado Ibn Zaydun, sobre todo después de la traición que se acabó con la separación. En una de sus sátiras, más crueles y vulgares, denominó a su amante el visir con los siete insultos, diciendo:

Te apodas el seis
y este mote no te dejará
mientras vivas:
pues eres marica, puto y
fornicador,
cornudo, cabrón y
ladrón.(Rubiera, 1990:105)

Así pues, en unos versos muy breves, la poetisa pudo reunir varias humillaciones para exteriorizar todo el rencor que llevó dentro, usando un lenguaje franco, claro y conciso. Mientras que en otras sátiras vemos que la princesa cambió su estilo y satirizaba de su amado con un tono más suave que la sátira anterior. Cabe señalar también que sus feroces sátiras más ofensivas fueron dirigidas a su amiga Muḥỵa al-Qurtubiya. Por su parte, Muḥỵa se vengó también de su princesa Wāllada mediante sus bruscas sátiras, cuyo estilo malicioso y deshonorado, a fin de revelar sus intimidades y ponerla en ridículo. He aquí un fragmento de su poema compuesto en el metro *sarī'*:

Wallāda ha dado a luz y no
tiene marido,
se ha desvelado el secreto,
ha imitado a María
mas la palmera que la Virgen
sacudiera
para Wallāda es un pene erecto.
(Garulo, 1992: 106)

Decimos que los versos citados son de un descarado sorprendente porque se usaba un estilo desvergonzado y libertino. En otra ocasión, Muh̄ya dedicó una sátira a un enamorado que le había ofrecido unos melocotones, comparando esta fruta con “los pechos de las bellas”, en otro verso para acabar diciendo que ese regalo dejó en ridículo, expresó “el glande de los penes” (Bouflaga, 1995). Algunos críticos comentaron las sátiras de Muh̄ya diciendo: “Si Ibn al-Rumi oyera su sátira, la agradecería por la presentación” (Al-Maqqari, 1982: 293). Sin olvidar a Umm al-‘Alā’ bint Yūsuf al-Ḥiṡriyya que mediante una sátira tan brusca, burló de la vejez y la ignorancia de un enamorado ya canoso, diciendole: “No seas el más ignorante de los que están en la conciencia, duermes en la ignorancia tanto como te despiertas”. (Bouflaga, 1995:132)

Generalmente, las poetisas cultivaban unas sátiras con temas personales, es decir, el conflicto solía suceder entre dos individuos, y no tenía ninguna tendencia colectiva o

política. Por lo tanto, su sátira es espontánea y natural, toca la honra de los satirizados y decae profundamente en su personalidad, a tal punto que contiene mucha lubricidad y obscenidad que los hombres renuncian expresar en sus poemas. Entonces, su lenguaje popular y su estilo sencillo hacen que su sátira sea entendida por la gente común.

Entonces, podemos decir que en la lírica satírica las poetisas andalusíes durante esta época siguieron el camino de sus antecedentes, pero al mismo tiempo sus sátiras tomaron varias direcciones, en que compusieron espontáneamente versos irónicos introduciendo nuevas características. En efecto, a diferencia de la sátira tradicional, que fue conocida por la longitud de sus versos y la abundancia de sus sílabas, la sátira femenina del siglo XI se caracterizó por la brevedad de sus versos y sus pequeños poemas.

Concluimos diciendo que si bien la sátira de esta época se considera muy débil en sus términos y su valor religioso, no pierde su valor artístico, porque se distingue por su estilo atrevido y sencillo. Además, la influencia de las poetisas por creencias cristianas y judías, la libertad que gozaban las mujeres en la sociedad andalusí y la falta de controles serios en las cortes de las taifas, les animaban abordar temas

tabús, dejando una producción variada en la sátira.

2.4. La descripción de la naturaleza

Otro de los temas recurrentes en la poesía femenina de esa época es la descripción de la naturaleza. Las poetisas mostraron una notable superioridad en este campo, debido a su apego y admiración por la hermosura de la naturaleza discrepada por sus admirables jardines, ríos y orillas que embellecieron las taifas. Dichas poetisas describieron la naturaleza viva y silenciosa componiendo unos poemas extensos, y otros breves. La poetisa Umm al-‘Alā’ bint Yūsuf al-Ḥiṡāriyya matizó un bello cuadro de su jardín en los dos primeros versos de un panegírico, con un estilo descriptivo peculiar, diciendo:

¡Por Dios! en mi jardín, cuando
se agitan las cañas llenas de
rocío.

Parece como si las manos de los
vientos, tremolas en banderas.
(Rubiera, 1990:122)

De igual modo, Hamduna en uno de sus poemas, expresó su admiración por la preciosidad del río de Guadix, describiendo los inolvidables momentos de encuentro y diversión entre los amigos en el seno de la naturaleza que solía recibirles con un amor parecido al amor de la madre. Además comparó los elementos naturales como: la

lluvia, el viento, las arboledas, la brisa, el agua con las joyas, los collares, el nido y el vino. He aquí un fragmento suyo:

La sombra y frescura del valle
nos guarece del viento cálido,
y la abundante y frecuente
lluvia
reverdece todas sus huertas...
La sombra de las arboledas,
junto a una brisa grata suave
nos protege del rigor del sol,
por ello nos sentimos mimados
como bebé de madre amorosa.
Y sedientos de amor
bebemos en aquellos nidos
el agua rica y cristalina,
con el aroma del sabor
del vino más sabroso.
Los árboles dejan filtrar
con el viento un ligero
resplandor,
el rodar de unas piedrecillas
nos parece como si oyéramos
el roce de unos collares
como si bellas muchachas
sus brillantes joyas movieran. (Bouflaga, 1995:127)

En efecto, la brillante descripción de la poetisa, basada en la imaginación y la percepción, hace que los críticos la admiran y la colocan en las filas de los más grandes descriptores andalusíes. Entonces, el estilo fecundo y atrevido de las poetisas demuestra su vasta imaginación y sus habilidades

literarias. De modo que, embellece su estilo una multitud de metáforas, comparación, símil y personificación, que pintan un cuadro artístico y vivo de la divina naturaleza de Al Ándalus.

3.5. La autoalabanza

En cuanto a la autoalabanza no tuvo una gran popularidad en la poesía femenina andalusí en general. Se encuentra solo dos piezas pertenecientes a la época de las taifas. La primera autoalabanza de la princesa Wallada, que hizo bordar en oro sobre su vestido, enorgulleciendo de su juventud y su belleza, dijo:

Yo ¡por Dios! merezco la grandeza, y sigo orgullosa mi camino.

Doy gustosa mi mejilla a mi enamorado, y doy mis besos a quien los quiera. (Rubiera Mata, 1990:103)

La segunda autoalabanza fue una pieza peculiar y única de Safiya Bint Abd Allah Al Rayyi, en la que respondió a una mujer que criticó su escritura, con un estilo artístico lleno de metáforas, exaltando la calidad de su caligrafía y la elegancia de su poesía, de manera que personificó su escritura y comparó sus letras con las perlas del collar, diciendo con orgullo:

Ella me ha puesto faltas a mi caligrafía

y le he dicho: ¡Basta!,
te mostraré las perlas del collar
de mis líneas;
le he pedido a mi mano
que escriba las mejores letras,
he buscado mis cálamos,
mis hojas y mi tintero;
he escrito estos tres versos.
que he compuesto para
mostrarle mi escritura,
y he dicho: ¡Mira! (Rubiera,
1990:103)

3. Especificidades de la lírica femenina

Según lo expuesto anteriormente, notamos claramente que la producción poética femenina tuvo sus características peculiares que la distinguieron de las obras literarias femeninas de otras épocas. A continuación, veamos las particularidades de los géneros líricos cultivados al nivel temático y estructural.

3.1. Nuevos subgéneros y temáticas

Ciertamente, las poetisas de las taifas aunque dejaron una producción variada entre panegíricos, poemas de amor, otros poemas satíricos y descriptivos, no cultivaron nuevos subgéneros a comparación con la poesía varonil cultivada en aquel momento. Por ejemplo, nunca abordaron temas sobre los conflictos políticos y guerreros que perjudicaban a sus taifas. Tampoco, habían cultivado la elegía, a pesar del fallecimiento de sus conocidos y

queridos por las matanzas que caracterizaron esta trágica época. Esto ocurrió tal vez por su falta de lealtad a sus seres queridos, su apego a los placeres de la vida o su fascinación por la belleza de la naturaleza de las nuevas cortes. El mejor ejemplo es el de Wallada, esta última después de la muerte de su amante Ibn Zaydun no cultivó ninguna elegía para expresar su tristeza o llanto, tampoco Umm al-Kiram escribía una elegía después de la desaparición de su amado al Samar.

Sin embargo, aparte de los géneros citados anteriormente, las poetisas durante este siglo cultivaban otros poemas de varias temáticas, como por ejemplo, versos en la queja, la simpatía, el reproche, el perdón, etc. Igualmente, dichas poetisas abordaron nuevos propósitos y temáticas que no conocían poetisas andalusíes u orientales anteriores, y que estaban antes limitados a los hombres. Asimismo, aunque el amor de una mujer por otra es fenómeno extraño en la cultura árabe, muchas poetisas dedicaban poemas de *gazal* a sus amantes pertenecientes al mismo sexo, desafiando los tabús sociales y las normas religiosas musulmanas.

Estas poetisas abordaron también otro tema que no existía antes en la poesía andalusí, en que se permitían, a través de sus versos, coquetear al hombre, igual que el hombre coqueteaba a la mujer, y este

fenómeno se repetía con frecuencia en la poesía amorosa de esta época. Así que, muchas poetisas cantaron al amor y el desamor sin renunciar al erotismo explícito, sorteando las barreras e impedimentos de la sociedad hispano-árabe. Por lo tanto, recitaban espontáneamente temas principales en el erótico-amoroso, la sátira y el panegírico, expresando sus emociones con sinceridad y franqueza sobre problemas personales del amor, el sufrimiento, la nostalgia, la separación, la insatisfacción y la alegría. Además, a partir de sus poemas de la descripción de la naturaleza, se destaca que este grupo de poetisas tenía una tendencia de la búsqueda de la perfección y de la integración de la belleza natural en su lírica.

Entonces, la verdadera innovación de esta poesía radica en una reivindicación de lo femenino más primigenio y esencial, unas glorificaciones del cuerpo, del goce femenino, de evocación de sentimientos ilegales del amor, sentidas y expresadas con mucha naturalidad, atrevimiento y sinceridad. Por lo tanto, los lectores reciben con sorpresa el tratamiento de temas perpetuos desde una perspectiva femenina que resulta novedosa, basada en el orgullo de sentirse mujer, el vitalismo y el erotismo.

3.2. Métrica y estilo

En cuanto a las características técnicas de la producción lírica femenina del siglo XI, decimos que a pesar de la brevedad de su poesía, la métrica utilizada no se diferencia mucho de la de los precursores de la poesía oriental y andalusí. Puesto que, las poetisas respetaron la métrica árabe clásica, y al mismo tiempo adaptaron los versos de los diferentes subgéneros cultivados a una métrica variada y renovada. Notamos que no fue coincidencia que las poetisas usaron dicha métrica porque existía una concordancia entre la métrica elegida y el subgénero tratado por las poetisas. Primero, usaron el metro *kāmil* para los panegíricos y las descripciones. Segundo, adaptaron los poemas amorosos al metro *tawīl*. Tercero, eligieron el metro *sarī'* para las sátiras. Mientras que en otras ocasiones, utilizaron una métrica que varía entre el metro *basīt*, *wāfir*, *ramal*, *sarī'*, *khafif*, etc.

Cabe señalar que las poetisas emplearon una buena técnica basada en las rimas más comunes en la poesía árabe, respetando las reglas de la rima árabe formada por dos tipos: rima restringida y rima libre. Sin embargo, la mayor parte de sus poemas son de rima libre que se considera más fácil y abierta, y está en ritmo de todas las letras más fuertes y suaves que hacen la rima particularmente melodiosa, además añaden a su estilo más suavidad y naturaleza.

Por una parte, sus poemas estaban sujetos a la regla de las tres unidades, es decir, representaba los antiguos sistemas árabes que son: la unidad de la métrica, la unidad de la rima y la unidad de la estructura en forma vertical. Además, predomina un lenguaje elocuente en todos los subgéneros porque estas poetisas optaron respetar el habla clásico original, y alejarse del habla coloquial, excepto en algunas sátiras. Por eso, las poetisas no cultivaron los géneros híbridos y populares como las moaxajas y los zéjeles.

Por otra parte, las expresiones y los términos empleados se varían de un subgénero a otro; generalmente, se destaca tres estilos: el estilo suave y fácil, el estilo difícil y el estilo popular. Por ejemplo, la totalidad de sus panegíricos fueron compuestos con un lenguaje fluido y un estilo un poco difícil, a veces muy complicado, adaptado a las reglas de la lengua árabe clásica. Mientras que en sus poemas amorosos predomina un estilo suave y sencillo, con un lenguaje directo y coloquial, que incorpora indigenismos de una manera natural, de manera que no evita en ningún momento el uso de giros y expresiones procaces que ayudan a la subversión contra el discurso femenino impuesto por la tradición patriarcal.

En cambio, sus poemas satíricos pueden irse hasta el punto de la flexibilidad y la debilidad porque la

mayor parte de su sátira fue compuesta con un estilo popular. La nota más llamativa al nivel del lenguaje dominante en sus poemas en general, es la voluntad inequívoca de provocación léxica, con la incorporación de palabras no habituales en la tradición poética femenina hispano-árabe.

De modo alguno, los recursos del estilo floreciente o *badi'* prevalecen en todos los subgéneros líricos, las poetisas emplearon un estilo metafórico y simbólico a fin de combinar la realidad con la imaginación. En la mayoría de sus poemas aparece un vocabulario selecto, relacionado con la naturaleza de una manera fácil y suave, empleando la descripción detallada como medio para aludir a las bellas figuras destacadas de la belleza de la naturaleza de las taifas. Por lo tanto, predominan las figuras retóricas inspiradas de la naturaleza con el propósito de aclarar el significado y facilitar la comprensión del mensaje.

Como hemos visto, Hamduna para retratar el valle de Guadix, usa una descripción real del valle y otra imaginaria basada en la creación metafórica, en que lanza su imaginación, comparando el amor de la naturaleza a los andalusíes con el amor de una madre a su bebé. Asimismo, describe a una amiga suya, calificándola a un antílope humano o gacela. Esta técnica se repite con frecuencia también en la

poesía de Wallāda y Nazhūn, sobre todo en sus poemas amorosos y sus panegíricos. Umm al-‘Alā’ bint Yūsuf al-Ḥiṡriyya en uno de sus poemas compara el amor de su amante al vino, imitando el estilo antiguo de los precursores poetas que comparan los placeres de la vida con el vino. De igual modo, Nazhūn en su poema de metro *basit* usa el símil para describir su estado cuando estaba en los brazos de su amante, una vez compara a sí misma a la gacela en su belleza y agilidad, considerando a su amado un león en su bravura, y otra vez compara a sí misma al sol en su belleza que abraza la luna que es su amado.

De ahí, se destaca la vasta imaginación visual de las poetisas, por lo que sus percepciones son claras, precisas y comprensibles. Dichas mujeres estilizan sus poemas en imágenes y figuras inspiradas del patrimonio literario antiguo, adaptándolo a sus sentimientos vivos y libres. Entonces, a través de su estilo estético caracterizado por la magia de las palabras, la gracia de los significados, las poetisas logran dibujar un hermoso cuadro artístico que hace vagar al lector en su imaginación.

Conclusión

De modo alguno, los fragmentos poéticos, expuestos anteriormente, de las autoras del siglo XI dan señales de una libertad,

cultura y refinamientos incomparables y casi insólitos en un cambiante espacio geográfico, y una agitante situación socio-política. En realidad, dichas poetisas hicieron presente una voz femenina poética pura y potente que logró salir de su anonimato, estando codo a codo con escritores masculinos en los consejos literarios de los distintos Reinos de las Taifas. Generalmente, sus poemas fueron caracterizados por su vivo ingenio, la rapidez de su réplica y su atrevimiento verbal, además sus confrontaciones en verso con otros poetas del mismo género, muestran que la época de las taifas representa la transición de la poesía hispano-árabe pura a una poesía popular cuyos aspectos funcionales y placentarios.

Ciertamente, las poetisas llegan a constituir un caso único en la literatura medieval europea gracias a su lírica cultivada dentro de ciertas formas y temáticas comunes para su época. Las delicadas composiciones poéticas femeninas modifican el panorama lírico de la España Medieval y contribuyen a re-diseñar un mapa poético renovado, en el que la creación lírica está puesta en voces femeninas no canónicas, ni tradicionales.

Concluimos diciendo que la obra poética de estas poetisas ha dejado unas huellas notables en la poesía hispano-árabe, por lo que representa el apogeo de la producción

más extensa de la lírica femenina durante la época medieval. Entonces, estas reconocidas voces femeninas arábigo-andalusíes de las taifas, tienen un gran mérito en el florecimiento de la literatura andalusí.

Bibliografía

- Al-Maqqari (1982), *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Egipto.
- García Gómez Emilio, (1978), *Las Banderas de los Campeones*. Barcelona: Seix Barral.
- Garulo, Teresa, (1992), *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*. Madrid: Hyperion.
- Guichard, P; Soravia, B. (2005). *Los Reinos de taifas: fragmentación política y esplendor cultural*. Málaga: Editorial Sarriá.
- Heinhart. P. Dozy. (1988), *Historia de los musulmanes de España. Los reyes de taifas*. Tomo IV. Madrid: Turner.
- Pérés, Henri. (1983), *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Madrid.
- Rubiera Mata, M. J. (1990), *Poesía femenina hispanoárabe*. Madrid: Castalia.
- Saad Bouflaga (1995), *La poesía femenina andalusí*. Libro árabe. Argel: Diwan de las imprentas universitarias.